

LA PRÓXIMA PORTADA

Escrito por Gabe

Son las seis de la mañana. Bostezo mientras estiro mis brazos y me incorporo. Me asomo a la ventana y veo la claridad que inunda poco a poco el cielo, aún está amaneciendo. El perfil de la montaña esconde el sol naciente, ni una sola nube cubre el cielo. Es una señal de que será un buen día.

Mientras deajo que la cafeína me despierte, leo el periódico y veo lo mismo de siempre. Desde hace unas semanas economía y agricultura están a la orden del día; si no es la portada, son las primeras páginas. Miro el reloj, son las siete. Hemos quedado a las siete y media.

Doblo el periódico y lo deajo en la mesa. La próxima portada seremos nosotros, lo tengo claro. Cojo el chambergo y la bolsa de plástico antes de salir y cierro la puerta tras de mí. Desde el porche, miro a un lado y a otro, satisfecha. Respiro el aire puro del campo y me dirijo hacia la zona de la finca dedicada a los cultivos y cosechas. Otros días, sobre esta hora, llegan Elena y José para dar comienzo a otra jornada. Esta vez es diferente. Desatendemos el trabajo de hoy para poder luchar por el trabajo de mañana.

Atravieso el campo amarillo hasta llegar a la zona del cobertizo, allí descansan los vehículos que utilizamos. Poso el pie en el peldaño mientras me ayudo de las manos, una en el tirador y otra en cualquier punto del tractor. Me impulso y subo. Reviso lo que traigo en la bolsa, no me quiero olvidar nada: bocadillo, agua, una pancarta y una bandera de Extremadura. Está todo.

Cuando me incorporo a la carretera local me siento distinta. El rodar del tractor por el asfalto no es una sensación que me sea familiar, acostumbrada a pisar la tierra y el campo que siempre me ha acogido. La gente me mira y me sonrío desde los coches, algunos hacen sonar el claxon en señal de apoyo, otros graban con sus móviles la hazaña.

Cuando me incorporo a la autovía, seguida y siguiendo a más de veinte tractores, que desfilan en caravana hacia la capital de provincia, me siento aún más diferente. El orgullo me inunda el pecho, la euforia recorre mi cuerpo y el nerviosismo me invade de arriba abajo. Respaldados o vigilados por la guardia civil, depende de cómo quiera

verse, acabamos juntándonos todos en el punto de encuentro citado. Miro al resto de compañeros y compañeras, a algunos los conozco porque vienen de pueblos cercanos, otros vienen del extremo contrario de la provincia y sus caras son nuevas para mí. Pero todos dejamos ver el mismo entusiasmo que nos une a la causa; algunos luchando contra el cambio climático y otros contra las imposiciones de Europa; algunos quejándose y otros aportando ideas; algunos escaqueándose y otros intentando organizarse.

Quién diría que la próxima semana nos acabaríamos juntando todos en Madrid. Cuando digo todos, hablo de gente de todas las comunidades autónomas; he escuchado que algunos vendrán en avión desde las islas. Los que puedan y los más cercanos a la capital, irán con sus propios tractores; los que no, irán con pancartas y las ganas de luchar. Nos reuniremos y marcharemos por las calles de Madrid hasta llegar frente al Ministerio de Agricultura. Multitud de medios se harán eco de nuestra hazaña y nuestra protesta. Multitud de gente nos apoyará y nos mirará con admiración por la calle, algunos uniéndose a la causa.

Me acordé de los del 25 de marzo, de su lucha. Pienso que estamos haciendo lo mismo, pero en un momento y contexto diferente; que por fin hemos decidido juntarnos todos, salir a la calle a pelear por nuestros derechos. Y este pensamiento, y no otro, es el que me inspira y me anima a proseguir la lucha, a pensar que algún día podremos conseguirlo, así como ellos lo lograron también.